

Úselo y tírelo. Empleo petrolero en la Argentina no convencional

Marco Kofman y Facundo López Crespo

Rosario, 11 de junio de 2018

Introducción

En materia de empleo, el sector petrolero en la última década resultó ser, proporcionalmente, uno de los sectores de mayor dinamismo de la economía, primero en materia de creación de puestos de trabajo, y luego en materia de destrucción de una gran cantidad de ellos.

La dinámica social y económica de las regiones petroleras es muy sensible y en extremo vulnerable a los acontecimientos de esta actividad. En primer lugar, los ingresos del Estado están fuertemente ligados a la evolución de la producción de gas y petróleo, por el peso de las regalías en los presupuestos provinciales. En segundo lugar, la llegada de grandes contingentes de trabajadores y trabajadoras en épocas de expansión de la actividad reorganiza ciudades y poblados completos. A eso se le suma, como se trata de asalariados y asalariadas de ingresos relativamente altos, que el efecto sobre diferentes actividades urbanas se ve amplificado. Por otra parte, la pérdida de estos empleos, en épocas de retraimiento de la actividad, tiene un efecto irreversible sobre la calidad de vida de los trabajadores y trabajadoras: nuevas casas han sido construidas, diferentes lazos de sociabilidad en el nuevo territorio desarrollados y han abandonado sus lugares de origen.

En trabajos publicados anteriormente¹ hemos revisado parte de la historia reciente del sector petrolero y gasífero en Argentina con el eje puesto en la política estatal respecto al hallazgo y posterior explotación de los hidrocarburos no convencionales. A partir de los avances allí referenciados nos dedicaremos en este documento al tratamiento específico de los aspectos salariales de la actividad.

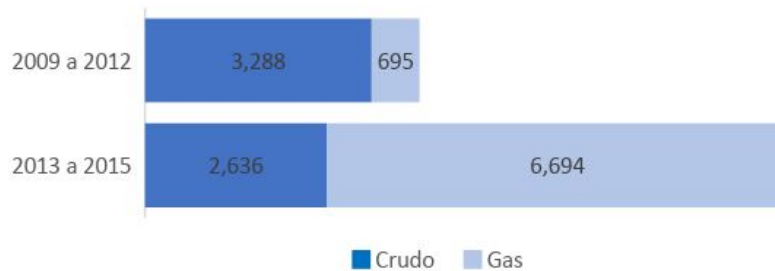
El impacto de las políticas energéticas sobre el empleo del sector

Durante un lustro los primeros gobiernos kirchneristas confiaron en la capacidad de la economía argentina para generar las divisas necesarias para la importación de petróleo y gas, cuya producción local sufría las consecuencias de la privatización y el vaciamiento en la década de los 90 del pasado siglo. La reaparición de tendencias deficitarias en el balance cambiario, hizo que el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se vea en la necesidad de tomar medidas activas para revertir la ecuación energética. En un principio se estimuló con fuerza la producción de petróleo, principalmente mediante la aplicación del plan “petróleo plus”. En el período 2009-2012 el gobierno transfirió 3.983 millones de dólares al sector para frenar la caída de la producción. De ese total, 3.288 millones (82,5%) estimularon la extracción petrolera, en tanto que los restantes 695 millones estimularon la producción gasífera.

¹ López Crespo, García Zanotti y Kofman (2016). “Transferencias al sector hidrocarburífero en Argentina”. EJES. García Zanotti, Kofman y López Crespo (2017). Ganadores y perdedores en la Argentina de los hidrocarburos no convencionales”. EJES.

A partir de 2012, la estrategia cambió rotundamente. De la mano de la recuperación del control accionario mayoritario de YPF, la política sectorial se orientó a estimular la producción de gas y, en particular, la extracción del gas no convencional disponible en el reservorio de la cuenca neuquina. Entre 2013 y 2015 las transferencias estatales se multiplicaron y cambiaron su orientación: el estado transfirió 9.330 millones de dólares a las empresas del sector. La extracción de crudo recibió 2.636 millones (incluyendo 2.000 millones por renuncia de derechos de exportación producto de la eliminación del gravamen para las exportaciones petroleras), en tanto que la extracción de gas absorbió 6.694 millones de dólares (71,7%)

Gráfico: transferencias estatales al sector 2009 a 2015 en millones de dólares.



Fuente: elaboración propia. Datos de Ministerio de Energía, Balances Contables, Oficina Nacional de Presupuesto y estimaciones propias.

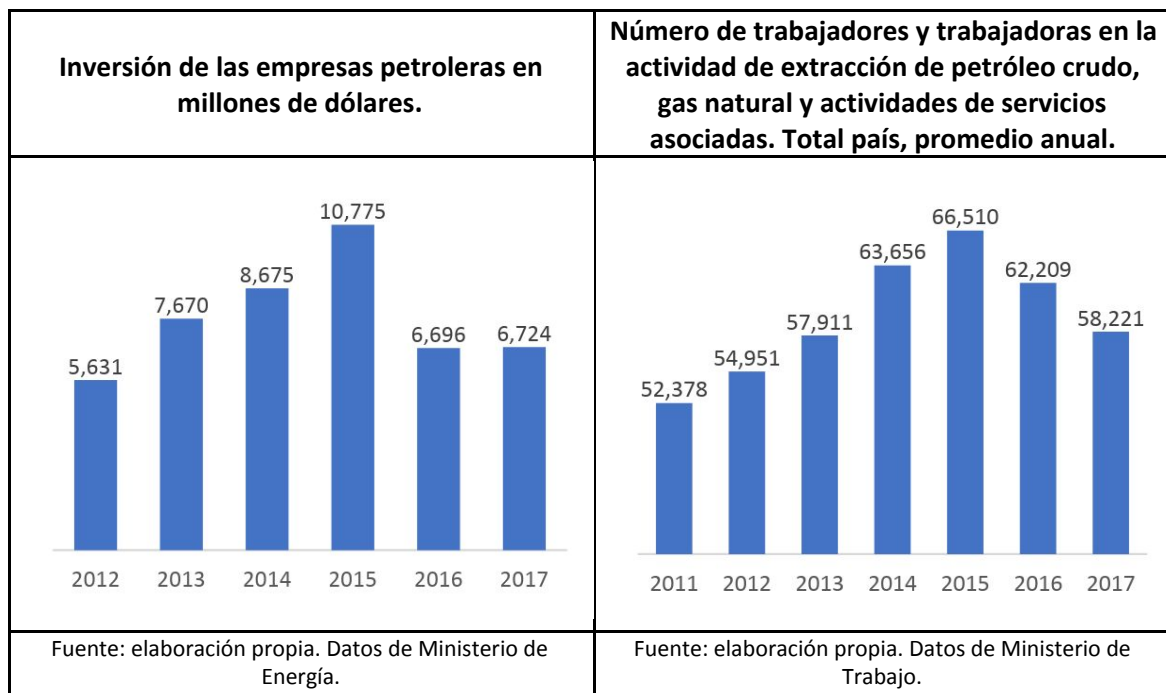
La política energética del kirchnerismo se estructuró, desde entonces, en base a dos objetivos primordiales: alcanzar el autoabastecimiento energético y, a su vez, que el mismo se logre sin afectar los ingresos de los hogares. Este segundo elemento era esencial en una economía que no podía evadir las consecuencias de la crisis económica internacional y de Brasil (su principal socio comercial) y que experimentaba una caída de los precios de sus bienes exportables. En ese contexto adverso, el bajo nivel de las tarifas contribuyó a sostener las capacidades internas de consumo de la población.

La llegada de Cambiemos al gobierno en diciembre de 2015 implicó la renuncia a estos objetivos. La nueva política energética tuvo como pilar un inédito incremento de las tarifas de los servicios públicos energéticos (gas y luz) y la dolarización de los precios internos de los combustibles. El Estado, luego de determinar cuál debería ser el “precio de mercado” del gas, se desentendió de la evolución de la actividad y trasladó a los usuarios el peso de garantizar los ingresos de las empresas..

El gobierno redujo los subsidios energéticos: entre 2015 y 2017 pasaron de representar un 10% a un 5% del presupuesto estatal. Para compensar a las empresas, usuarios y usuarias finales de gas y energía debieron afrontar un incremento tarifario de entre un 300% y un 500%. Las empresas distribuidoras y transportistas de gas y energía eléctrica percibieron un desproporcionado incremento de sus ingresos, que en algunos casos se triplicaron o cuadruplicaron en ese período, y se erigieron como líderes en el Mercado de Valores de Buenos Aires. Por su parte, las empresas que extraen petróleo y gas perdieron una parte de los incentivos existentes en los programas vigentes hasta el 2015, la cual les exigía incrementos de

producción. La compensación por los nuevos precios abonados por usuarios y usuarias (que implicó una transferencia total de 3.875 millones de dólares en los últimos dos años) no fue percibida como un estímulo suficiente para realizar nuevas inversiones. La caída de la inversión en 2016 y 2017 impactó con fuerza en el empleo sectorial y en los niveles de producción de gas y petróleo.

En los siguientes gráficos vemos la íntima relación entre inversión y empleo



Entre el año 2012 y el año 2015 el crecimiento de las transferencias estatales en el marco de la estrategia de autoabastecimiento con protección del mercado interno se tradujo en un fuerte incremento de la inversión productiva de las compañías del sector. En 2012 la inversión total de las empresas había sido de 5.631 millones de dólares y en 2015 la inversión anual llegó a ser de 10.775 millones de dólares.

El abandono de estos objetivos económicos, a pesar de la enorme transferencia de recursos movilizadas desde los usuarios hacia las empresas, se manifestó en una profunda caída de la tasa de inversión sectorial. En el primer año del nuevo experimento económico neoliberal la inversión cayó un 38%. Una caída anual de este tenor en cualquier variable económica resulta una anomalía generalmente asociada a catástrofes naturales o humanitarias. En el año 2017, la inversión no recuperó el terreno perdido el año previo, sino que mantuvo su nivel deprimido del año anterior.

La evolución del empleo sectorial, entonces, no debiera sorprendernos. Así como entre 2012 y 2015 se crearon 14.132 puestos de trabajo directos en la actividad petrolera, en los dos

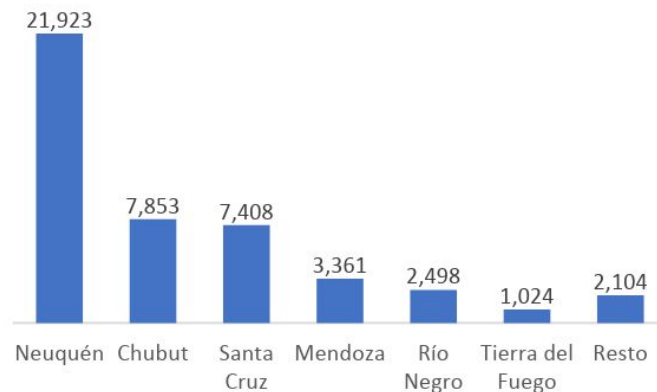
primeros años del nuevo gobierno, se destruyeron nada menos que 8.289 empleos en este sector.

Las características regionales de la evolución del empleo

El proceso tuvo sus particularidades regionales asociadas a la localización de las distintas cuencas y yacimientos. La provincia de Neuquén en este marco se convirtió en el centro casi exclusivo del crecimiento de la inversión entre los años 2012 y 2014, período en el que pasó de recibir el 39% de las inversiones totales a recibir el 50% de la inversión nacional hidrocarburífera.

En los seis años del período 2012-2017, la provincia de Neuquén con 21.923 millones de dólares, concentró el 47% de las inversiones del sector, en tanto que Chubut recibió el 17% de las inversiones con 7.853 millones y Santa Cruz el 16% con 7.408 millones.

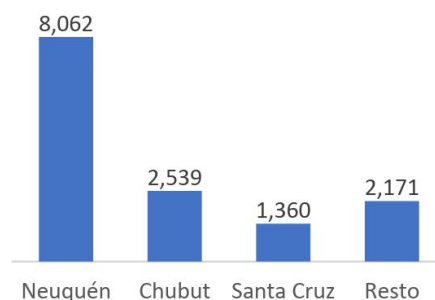
Gráfico: inversión hidrocarburífera por provincia 2012 a 2017 en millones de dólares.



Fuente: elaboración propia. Datos de Ministerio de Energía.

Las provincias que concentraron mayores inversiones lideraron la creación de empleo sectorial en el período 2012 a 2015. De los 14.132 puestos de trabajo creados esos cuatro años, la provincia de Neuquén concentró el 57% en tanto que Chubut y Santa Cruz explicaron, respectivamente, el 18% y 10% del incremento nacional.

Gráfico: Creación de empleo en los años 2012 a 2015.



Fuente: elaboración propia, datos de Ministerio de Trabajo.

Por su parte, la destrucción de empleo petrolero en los últimos dos años no se concentró de forma tan acentuada sobre la provincia de Neuquén. La explicación reside en que la caída de la inversión en producción convencional fue parcialmente compensada por el incremento de la inversión en los recursos no convencionales pertenecientes al territorio provincial. Aun así, esta provincia sufrió la pérdida de 2.969 empleos petroleros que explican el 36% de la pérdida sectorial nacional. Chubut y Santa Cruz concentraron, por su parte, el 21% y el 20% de la disminución total de trabajadores de la actividad.

Gráfico: destrucción de puestos de trabajo en 2016 y 2017.



Fuente: elaboración propia. Datos de Ministerio de Trabajo.

Un mapa del empleo petrolero

Según la información del Sistema Integral Previsional Argentino (SIPA), a mediados de 2017 había 57.704 trabajadores y trabajadoras en la actividad petrolera en el país². 16.890 trabajadores y trabajadoras figuraban en la actividad de “extracción de petróleo crudo y gas natural”, en tanto que los restantes 40.724 se desempeñaban en “actividades de servicios relacionadas”. Sobre el total del empleo privado registrado a nivel nacional, actualmente las actividades petroleras explican el 0,88%. En el momento de mayor actividad, a principios de 2015, con 66.902 trabajadores y trabajadoras el sector aportó el 1,02% del total de empleos nacionales.

El 30,5% de estos trabajadores y trabajadoras se encuentra en la provincia de Neuquén. Chubut implica el 21,8% del empleo sectorial y Santa Cruz, el 14,8%.

A modo de síntesis del empleo petrolero exponemos a continuación el siguiente cuadro con tres momentos específicos: comienzos del año 2008, previo a la política activa de transferencias estatales favorables al sector, comienzos de 2015, período en el que estas transferencias alcanzan su máximo valor y; segundo trimestre de 2017, que se corresponde con el último dato disponible en la web del ministerio de trabajo.

² Las cifras aquí presentadas corresponden al último dato disponible (segundo trimestre de 2017).

Cuadro: Estructura del empleo petrolero.

	2do trimestre de 2008	2do trimestre de 2015	2do trimestre de 2017
Cantidad de Trabajadores/as Petroleros/as	50.443	66.723	57.704
Extracción de gas y petróleo	12.484	18.373	16.890
Actividades de servicio relacionadas	37.959	48.350	40.724
% sobre el total de empleo privado registrado	0,85%	1,02%	0,88%
Distribución de trabajadores/as petroleros/as por provincia			
Neuquén	24,9%	31,2%	30,5%
Chubut	22,7%	21,7%	21,8%
Santa Cruz	17,0%	15,8%	14,8%
Mendoza	8,5%	6,4%	7,4%
Río Negro	4,0%	3,7%	3,6%

Fuente: elaboración propia, datos de Ministerio de Trabajo.

La vulnerabilidad de las economías regionales

Ciertos aspectos relevantes, como la dependencia de los recursos provinciales respecto al cobro de regalías y cánones a las compañías extractivas, o la centralidad que estas actividades puedan tener sobre el Producto Bruto Geográfico, han ocupado la atención de numerosos/as colegas y periodistas de medios de comunicación locales. El enorme peso relativo de la actividad hidrocarburífera, elemento que constituye la principal característica de estas economías, se traduce en un importante grado de fragilidad y vulnerabilidad ante fenómenos externos a los espacios de decisión territoriales. La caída del precio internacional del petróleo, una decisión estratégica de una gran compañía internacional o un cambio de política nacional, puede producir un efectos devastador. En este caso, nos centraremos en un aspecto poco abordado: los efectos de los cambios en el poder adquisitivo de los trabajadores/as petroleros/as sobre las dinámicas económicas regionales.

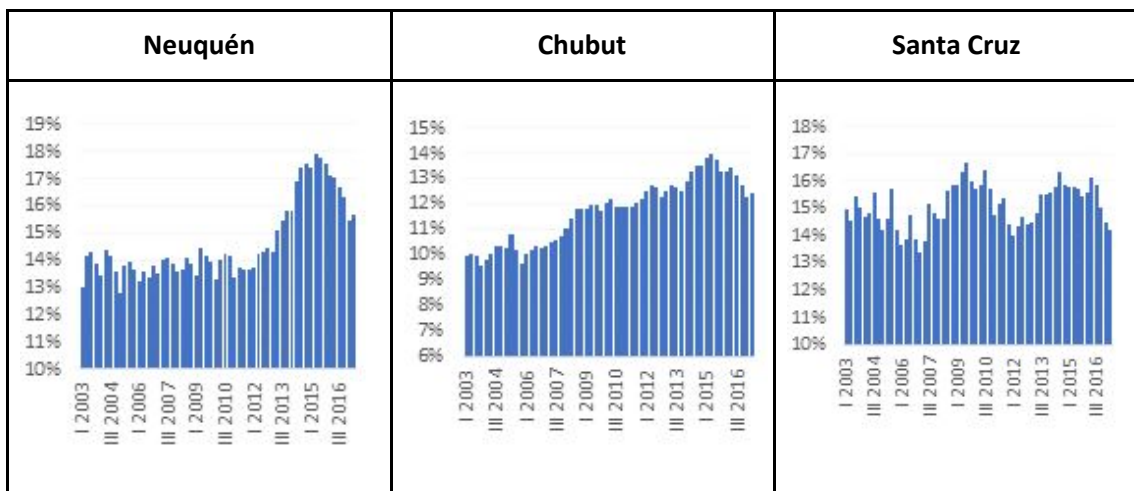
A nivel nacional las variaciones de puestos de trabajo de la rama petrolera tienen escaso impacto macroeconómico, debido a que se trata de una fuerza laboral que representa a menos del 1% de los trabajadores/as registrados/as. Sin embargo, en algunos territorios provinciales resultan más sensibles al devenir de la actividad.

En las provincias de Neuquén, Chubut y Santa Cruz el empleo petrolero es central en la estructura de su fuerza laboral. Para el segundo trimestre de 2017, el 15,7% de los trabajadores/as registrados/as en el sector privado de Neuquén pertenecían a esta actividad. El 14,2% de la fuerza laboral de Santa Cruz y el 12,5% de la fuerza laboral de Chubut reunían la misma condición.

La conformación de la fuerza laboral no ha sido constante en estas provincias, sino que ha ido variando de acuerdo a las políticas nacionales de estímulo a la actividad. El caso de Neuquén resulta el de mayor claridad al respecto. Durante todo el período 2003-2013 el sector petrolero concentró entre el 13% y el 14% de la fuerza laboral privada. Las políticas de estímulo del

período 2013-2015 elevaron el empleo petrolero en la provincia a tal punto que la actividad llegó a concentrar el 18% del empleo. Luego, el cambio de estrategia del gobierno de Cambiemos provocó una pérdida de fuentes laborales petroleras que redujo su incidencia en el empleo privado hasta el 15,5%. En Santa Cruz se da una evolución más errática para todo el período, aunque en el último se evidencia una caída importante de la participación de esta actividad en el total de la fuerza laboral privada del 16% al 14,2%. Chubut sufrió también la disminución del peso de esta actividad en el empleo privado de casi el 14% al 12,5%.

Gráfico: participación del empleo petrolero sobre el empleo registrado privado en cada provincia. 2003 a 2017.

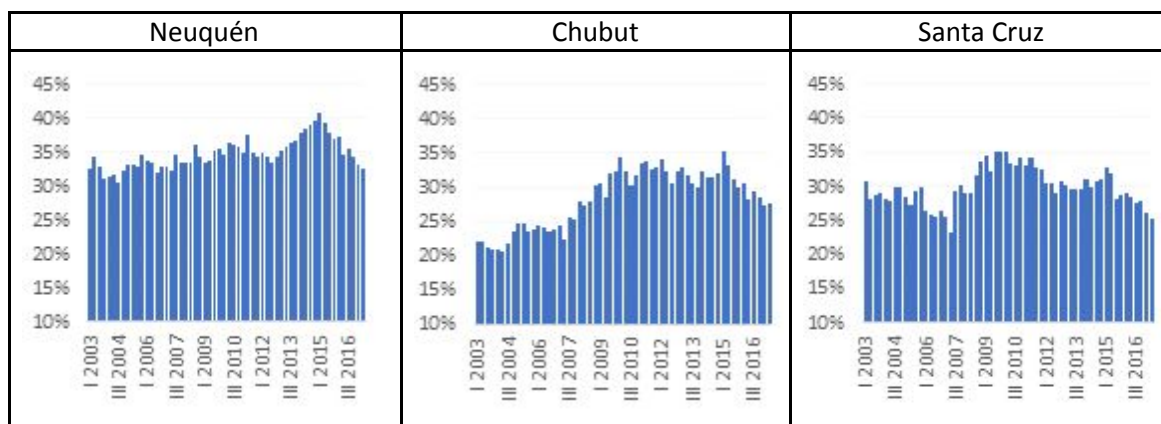


Fuente: elaboración propia. Datos de Ministerio de trabajo.

Como los salarios petroleros se ubican por encima de la media salarial del sector privado, el efecto de la evolución del empleo de esta actividad sobre las economías regionales se ve amplificado. A nivel nacional, aunque la actividad concentra menos del 1% de los y las trabajadores/as, sus salarios representan el 3% de los ingresos de trabajadores/as registrados de todo el país. En 2015, la masa salarial de petroleros/as llegó a representar nada menos que el 4,4% del total de la masa salarial privada registrada. En ese momento, el 40,7% de los ingresos del total de trabajadores/as del sector privado de la provincia de Neuquén era explicado por la actividad petrolera. Para Chubut y Santa Cruz dicha participación se ubicaba en 35,3% y 32,9% respectivamente. Aún en provincias donde la actividad petrolera no es la actividad principal, como Mendoza o Rio Negro el peso de los ingresos de trabajadores/as petroleros/as se vuelve importante: en 2015 llegó a representar en esas provincias el 7,1% y el 8,5% respectivamente del total de los ingresos de trabajadores/as registrados/as en el sector privado.

El cambio de política económica que se inició a finales de 2015 impactó con fuerza en estas provincias reduciendo drásticamente el poder de compra de los y las asalariados/as. La pérdida de puestos de trabajo de alto poder adquisitivo redujo la participación de los ingresos de petroleros/as al 32,6% en Neuquén, al 27,7% en Chubut y al 25,3% en Santa Cruz.

Gráfico: participación de la masa salarial de trabajadores/as petroleros/as sobre la masa salarial total de los y las trabajadores/as registrados del sector privado en cada provincia. 2003 a 2017.



Fuente: elaboración propia, dato de Ministerio de trabajo.

La masa salarial perdida en 2016-2017

Las políticas económicas llevadas adelante desde diciembre de 2015 produjeron un severo ajuste sobre los presupuestos de los hogares de trabajadores/as. El gobierno presionó a los sindicatos y logró, con el apoyo de varios de sus dirigentes, que los aumentos salariales no compensen la evolución de los precios. De este modo, se produjo una caída general en la capacidad de compra de trabajadores/as que se tradujo en una evolución negativa de los indicadores de consumo, impactando, a su vez, en las actividades productivas asociadas (comercio, pymes, servicios e industria orientada al mercado interno). Solamente considerando trabajadores/as registrados/as en el sector privado, un poco más de 6 millones de trabajadores/as, por la caída del salario real y por la pérdida de puestos de trabajo, en 2016 y 2017 los hogares argentinos perdieron 156 mil millones de pesos³ de capacidad de consumo.

El dato sorprendente es que el sector petrolero, sólo con el 1% de la fuerza laboral del país, explica nada menos que el 23% de esa pérdida de los trabajadores/as de toda la economía argentina. La masa salarial petrolera durante 2016 y 2017 acumuló una pérdida de casi 36 mil millones de pesos en relación a su nivel del año 2015.

³ Medido en pesos constantes del cuarto trimestre de 2017.

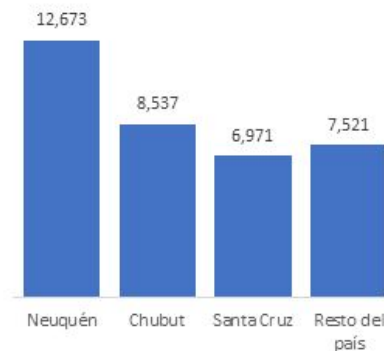
Gráfico: pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores/as registrados/as en el sector privado en 2016 y 2017. Total país. Millones de pesos constantes de cuarto trimestre de 2017.



Fuente: elaboración propia. Datos de Ministerio de Trabajo, INDEC y DGEyC CABA.

Cuando observamos lo acontecido en las provincias petroleras, esta tendencia se acentúa y profundiza a niveles preocupantes. En la provincia de Neuquén la masa salarial perdida por el cambio de política energética asciende a 12.672 millones de pesos y explica el 67% de la pérdida de masa salarial total de la provincia. En Chubut petroleros/as acumularon una reducción de la capacidad de consumo de 8.536 millones de pesos, explicando el 65% de la pérdida total de los y las trabajadores/as de la provincia, y en Santa Cruz 6.971 millones de pesos, el 48% del total de lo que perdieron los y las trabajadores/as registrados/as en el sector privado de la provincia.

Gráfico: pérdida de poder adquisitivo de los y las trabajadores/as petroleros/as registrados/as en el sector privado en 2016 y 2017. Millones de pesos constantes de cuarto trimestre de 2017.



Fuente: elaboración propia. Datos de Ministerio de Trabajo, INDEC y DGEyC CABA.

Para evaluar el daño que tal merma de la capacidad de consumo de sus habitantes le puede ocasionar a una provincia comparamos con otros valores. En el año 2016, los ingresos por

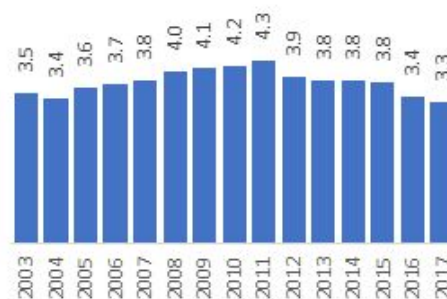
regalías de la provincia de Neuquén fueron de 11.600 millones de pesos (expresados en pesos constantes del cuarto trimestre de 2017). Es decir, que la pérdida de los y las trabajadores/as en dos años fue equivalente a un año de ingresos por regalías.

La evolución de los salarios petroleros

Según la información del Ministerio de Trabajo, el salario bruto mensual promedio de un/a trabajador/a del sector petrolero (incluye extracción y servicios relacionados) en 2017 fue de aproximadamente 88 mil pesos (en pesos constantes de diciembre de 2017). Para el mismo período los y las trabajadores/as registrados en el sector privado de la economía promediaron un salario mensual de 26 mil pesos.

Esta diferencia entre el salario petrolero y la media de la economía por la cual el primero es 3,3 veces más elevado que el segundo, fue cambiando en el tiempo. En el año 2011, el salario petrolero fue 4,3 veces más alto que la media.

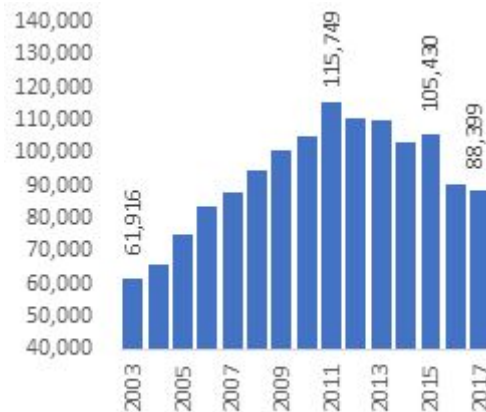
Gráfico: diferencia entre el salario petrolero y la media del sector privado.



Fuente: elaboración propia. Datos de SIPA.

La evolución del salario real de los petroleros hasta 2011 fue más acelerada que la del resto de los trabajadores de la economía privada, creciendo en términos reales un 87% desde 2003. Pero desde allí, el ingreso de los petroleros ha comenzado a disminuir, acumulando una caída del 9% hasta 2015 y luego una nueva caída del 16% entre 2015 y 2017. En la actualidad, la capacidad de compra de un salario petrolero es un 24% más reducida que la que era en 2011.

Gráfico: Salario bruto real promedio en la actividad petrolera. Pesos de diciembre de 2017.



Fuente: elaboración propia, datos de Ministerio de Trabajo, INDEC y DGEyC-CABA.

La reducción del salario real del 16% entre 2015 y 2017, cuadruplica la caída promedio del poder de compra de los salarios de los y las trabajadores/as que en el mismo período vieron reducir su capacidad adquisitiva en 4 puntos porcentuales.

Este fenómeno se produce en el marco de la aplicación parcial de las modificaciones incorporadas al convenio colectivo de la actividad anunciadas en enero de 2017. En el marco del retraimiento de las inversiones, las compañías del sector interesadas en la explotación no convencional presionaron para la firma de un acuerdo junto al gobierno y al sindicato que modificó varios elementos de las relaciones laborales de la actividad para el caso específico de la explotación no convencional: se dejaron de remunerar las horas “taxi” (tiempo de traslado hasta el pozo), se incorporó la modalidad de contrato de trabajo por plazo determinado, se amplió la realización de horas extras, se redujeron las dotaciones técnicas de personal, se ampliaron las restricciones de trabajo por situaciones de peligro como la noche o los vientos fuertes. A cambio, los y las trabajadores/as consiguieron que el 10% de su salario quede exento del pago del impuesto a las ganancias de la cuarta categoría.

Comentarios finales

La actividad petrolera es muy sensible a tensiones de corto y mediano plazo y esto trae aparejado una gran vulnerabilidad social en los territorios donde se desarrolla. En poco tiempo el escenario de una región o la trayectoria vital de un trabajador pueden sufrir transformaciones que los vuelve vulnerables a cualquier cambio de viento político o económico.

Los cambios en la política energética de los últimos dos años implicaron una fuerte reducción de las inversiones productivas por parte de las empresas. La sensibilidad del empleo a los cambios en los niveles de inversión provocó que, en dos años, se pierdan 9.198 empleos en el sector que equivalen al 14% de la fuerza laboral registrada en la actividad en el año 2015.

Así como en el trienio 2013-2015 el proceso de crecimiento de las inversiones estuvo liderado por YPF, en los últimos dos años la empresa bajo control estatal realiza lo inverso, entregando la conducción del sector a nuevos actores privados como PAEG, Shell y Pampa Energía. Las

perforaciones de YPF, según se desprende de información publicada por la misma en sus últimos prospectos de emisión de obligaciones negociables, se redujeron de 1.012 pozos en 2015 (incluyendo exploración y desarrollo), a 730 pozos en 2016 y a 496 en 2017. Esto generó que la petrolera estatal reduzca su personal total desde 22.025 trabajadores/as en 2015 a 19.072 en 2017.

La adenda incorporada al convenio colectivo de petroleros/as, por su parte, no sólo reduce el costo laboral de las compañías, sino que, al habilitar las contrataciones a plazo determinado vuelve más volátil el mercado de trabajo de la actividad y más vulnerable a trabajadores/as y a los entramados sociales en los que se insertan.

Uno de los datos llamativos es que el comienzo de la caída del poder de compra de los y las trabajadores/as se ubica en el año 2012, en un contexto en el cual el resto de los y las trabajadores/as de la economía nacional veía incrementarse la capacidad adquisitiva de sus salarios. Este mismo año, se inicia la explotación del yacimiento Vaca Muerta en nuestro país y quizás haya que indagar en las prácticas laborales de la actividad para encontrar allí si la producción no convencional está necesariamente asociada a remuneraciones más bajas de la actividad.

Las pérdidas de empleos por un lado y la caída del 16% del salario real por otro, ubican a los y las trabajadores/as petroleros/as en la larga lista de perdedores debido al desarrollo de Vaca Muerta y de la política energética implementada en los últimos años.

Rosario, Argentina, junio 2016

Enlace por la Justicia Energética y Socioambiental (EJES)

Es una articulación de organizaciones involucradas en el debate energético y socioambiental de la Argentina. Enfocados sobre los ángulos económico financieros y de justicia socioambiental para exponer las implicancias ocultas de la obstinación hidrocarbúfera. Con el horizonte de una transición hacia fuentes de energías renovables y sustentables, y desde una mirada interdisciplinaria, federal y atenta a los múltiples niveles, pretendemos abordar fundamentalmente el megaproyecto Vaca Muerta teniendo en cuenta las políticas y territorios implicados en el largo plazo.

Más información en ejes.org.ar